

DESIGN HUNTER

INSPIRATION HANDBOOK

AUTOS Mercedes-Benz

ESTRUCTURAS Manufactura Bvlgari

ENTREVISTA Ana Elena Mallet

FERIAS Milan Design Week 2025

ARTE Verónica Vicario - Karla Rojo de la Vega

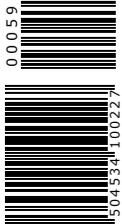
ROTELES CON ESTILO The Bristol Paris
The Lanesborough London

SORRIRRESA

Y COLOR

SOBRIA y CONTEMPORÁNEA residencia en CDMX por STAINES ARQUITECTOS
Lujo poético de SULKIN ASKENAZI en un departamento dentro del RITZ-CARLTON
Una casa que simboliza el futuro perfecto en COLOMBIA por LEFT ANGLE PARTNERSHIP
Naturaleza esculpida en ONTARIO, una casa creada por VANDENBERG & WILDEBOER
Un refugio colmado de arte en Brasil ha sido creado por LUCAS FERNANDES ARQUITECTOS

MAYO 2025 | DESIGNHUNTER.MX



0.0059

7 1504534 100227
DESIGN HUNTER MÉXICO PRECIO \$120.00



CURRIDAD con alma

EL LUJO POÉTICO DE SULKIN ASKENAZI EN EL RITZ-CARLTON CDMX. Un departamento que transforma el interiorismo en un manifiesto sensorial donde la madera, EL NEGRO Y EL SILENCIO VISUAL SE VUELVEN LENGUAJE.

Diseño de Sulkin Askenazi

Por David Solís

Fotos de Alejandro X. García



La envolvente de encino natural transforma muros, techos y pisos en un solo gesto arquitectónico. Esta caja cálida es la base conceptual y visual que define todo el proyecto.



La mesa de mármol amorfo, protagonista del comedor, se impone sin gritar. Acompañada por una luminaria de inspiración telúrica, forma una escena cargada de fuerza y calma.

Una obra mural en mosaico, inspirada en el cine western y la memoria del cliente, aporta un relato visual abstracto. Artesanía y simbolismo se funden en una sola pieza.

Cada planta ha sido cuidadosamente seleccionada para aportar frescura sin romper la estética. El verde aparece como un susurro vital en la caja neutra.

Piezas de mobiliario y arte, todas en negro, crean un diálogo visual con la madera que no es decorativo, sino emocional. Contraste contenido que emociona.





“El negro no es ausencia. Es carácter.” Así define Sulkin Askenazi el eje central de su proyecto en las alturas del Ritz-Carlton Ciudad de México: una residencia privada que rompe con el cliché del lujo ostentoso y abraza la intimidad, la pausa y la estética como declaración personal. Desde el primer vistazo, el concepto se siente claro y poderoso: elementos negros dentro de una caja de madera. Los pisos, muros y techos se visten completamente de encino natural, generando un contenedor cálido y continuo. Dentro de él, emergen piezas negras —mobiliario, luminarias, arte— con materiales contrastantes: mármol, acero, piel brillante, textiles artesanales.

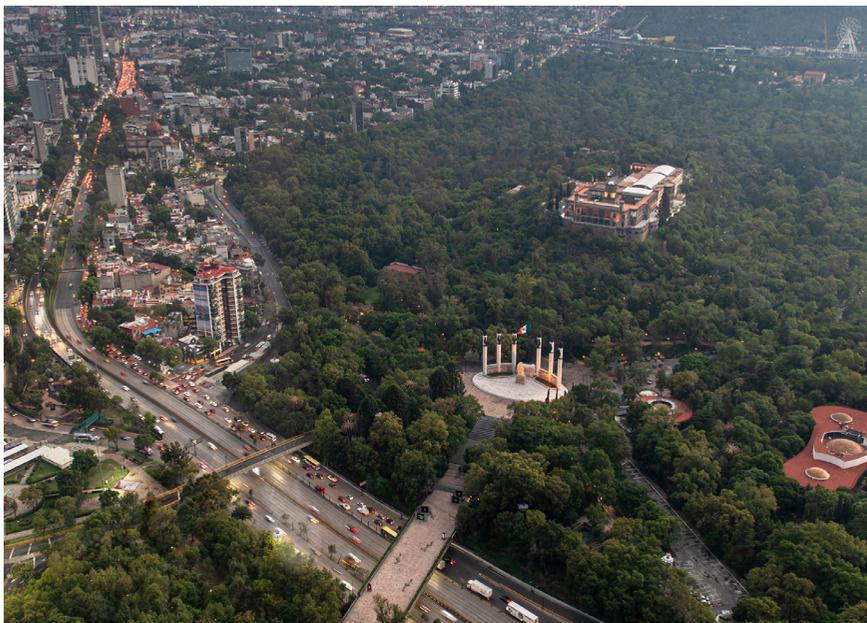
En este departamento, el color negro no oculta: revela. Cada objeto resalta por su forma, textura y fuerza escultórica. El mobiliario no adorna. Cuenta historias. La iluminación no acompaña: dramatiza. Crea sombras precisas, enfoca materiales, revela texturas con teatralidad casi cinematográfica.

Uno de los espacios centrales es el comedor, donde se ubica una mesa de mármol amorfo con múltiples patas, como criatura mineral. La acompaña una luminaria de Studio H Fernández, una pieza telúrica que parece una roca suspendida. A su lado, una obra mural desarrollada junto a Tata Mosaicos reinterpreta, desde la abstracción artesanal, una escena *western* protagonizada por Clint Eastwood. Un gesto íntimo del cliente convertido en narrativa visual.

Madera natural, piel brillante, textiles gruesos. Las texturas no son detalle: son protagonistas silenciosas que aportan dimensión y profundidad sensorial.







Referencias a la estética texana aparecen en especies desérticas y materiales áridos. Un vínculo sutil con la identidad del cliente, sin caer en obviedades.

La iluminación dramatiza el espacio con precisión. No acompaña: crea escenas, esculpe sombras, destaca obras. Cada luminaria es parte del discurso visual.

En medio de una paleta neutra, la vegetación entra como tercer actor cromático. Verde intenso, sin florituras. Una presencia serena que respira con el espacio. Aparece en puntos estratégicos, reforzando la armonía entre lo natural y lo estructurado.

La influencia texana se insinúa con discreción en materiales rústicos, papeles tapiz, y vegetación desértica. Más que una referencia estética, es un eco simbólico que conecta al cliente con su identidad.

Los materiales táctiles —textiles gruesos, piel acharolada, madera cruda— enriquecen la experiencia física del espacio. Todo invita a tocar, a sentir, a habitar desde los sentidos. La sobriedad estructural se suaviza con curvas orgánicas en sillones, mesas y luminarias, generando una estética de introspección.

Esta residencia no busca impresionar. Propone contemplar. No se impone: se ofrece. Es diseño que no quiere gustar a todos. Y por eso, deja huella.



“Este no es un departamento para habitar:
es UN ESPACIO PARA INTERPRETAR”.

